

Hæredem alterius, velut unda supervenit undam,
 Quid vici prosunt aut horrea? quidve Calabris
 Saltibus adjecti Lucani, si metit Orcus
 Grandia cum parvis, non exorabilis auro?
 Gemmas, marmor, ebur, Tyrrhena sigilla, tabe-
 llas, 180
 Argentum, vestes Getulo murice tinctas,
 Sunt qui non habeant; est qui non curat habere.
 Cur alter fratrum cessare, et ludere, et ungi
 Præferat Herodis palmetis pinguibus; alter
 Dives et importunus, ad umbram lucis ab ortu 185
 Silvestrem flammis et ferro mitiget agrum;
 Scit Genius, natale comes qui temperat astrum,
 Naturæ Deus humanæ, mortalis in unum—
 Quodque caput, vultu mutabilis, albus et ater.
 Utar, et ex modico, quantum res poscet, acer-
 vo 190
 Tollam; nec metuam quid de me judicet hæres,
 Quod non plura datis invenerit. Et tamen idem
 Scire volam quantum simplex hilarisque nepoti
 Discrepet; et quantum discordet parcus avaro.
 Distat enim, spargas tua prodigus, an neque sump-
 tum 195
 Invitus facias, neque plura parare labores;
 Ac potius, puer ut festis Quinquatribus olim,
 Exiguo gratoque fruaris tempore raptim.

Cual onda á onda, otro heredero lanza;
 Si inexorable y fiero
 Pluton siega al potente y al mezquino,
 ¿A qué tanta heredad, tanto granero,
 Y el agregar contino
 De prados de Calabria á los lucanos?
 Hombres hay sin marfil, vasos toscanos,
 Diamantes, cuadros, púrpuras, bajillas.
 Y otros que no se cuidan de adquirillas.
 ¿Por qué, entre dos hermanos,
 A las pingües palmeras de un Herodes
 Uno el reposo y el placer prefiere,
 Y otro desque el sol nace hasta que muere,
 Aunque muy rico, abona en afan ciego
 La selva inculta con metal ó fuego?
 Solo este arcano sabe
 El Genio, que es el dios de la natura;
 De cada criatura
 Modifica él la estrella;
 Con ella está al nacer, fina con ella,
 Y cambia de color y de figura.
 Por lo que toca á mí, yo usar espero
 De mi corto caudal, cuanto él permita,
 Sin temer que murmure mi heredero,
 De no hallar aumentada mi hacendita;
 Y á fijar la distancia me preparo
 Entre un dissipador y un generoso,
 Entre un hombre que guarda y un avaro;
 Pues dista mucho un pródigo furioso,
 Del que sin ansiar nada, ufano gasta
 Lo que á su estado basta;
 Y que cuando al trabajo roba instantes,
 Sábio para el placer se los reserva,
 Como los estudiantes
 Lo suelen en las fiestas de Minerva.

Pauperies immunda domus procul absit: ego utrum
 Nave ferar magnâ an parvâ, ferar unus et idem. 200
 Non agimur tumidis velis Aquilone secundo:
 Non tamen adversis ætatem ducimus Austris:
 Viribus, ingenio, specie, virtute, loco, re,
 Extremi primorum, extremis usque priores.
 Non es avarus: abi. Quid? cætera jam simul isto 205
 Cum vitio fugere? caret tibi pectus inani
 Ambitione? caret mortis formidine et irâ?
 Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
 Nocturnos Lemures, portentaque Thessala rides?
 Natales gratè numeras? ignoscis amicis? 215
 Lenior et melior fis accedente senectâ?
 Quid te exempta juvat spinis de pluribus una?
 Vivere si rectè nescis, decede peritis:
 Lusisti satis, edisti satis, atque bibisti:
 Tempus abire tibi est: ne potum largius æquo 215
 Rideat et pulset lasciva decentius ætas.

NOTAS.

Esta pieza contiene excelentes preceptos sobre la moral y sobre la poesía, observaciones críticas muy juiciosas, é

Con tal que nunca la miseria inmunda
 Me aterre ó me confunda,
 Yo á navegar me empeño
 Alegre en barco grande ó en pequeño.
 Si del mio en verdad no hincha la vela
 El aquilon benigno,
 Tampoco el austro azótale maligno:
 Y si en virtud, ingenio, gallardía,
 Riqueza, robustez y gerarquía,
 Soy entre los mas altos el postrero,
 Soy de los menos altos el primero.
 «No soy avaro,» dices. En buen hora,
 Mas ¿las demas pasiones depusiste?
 ¿Ira ya ó ambicion no te devora?
 ¿De morir no te acosa el miedo triste?
 ¿Lo necio y lo ridículo conoces
 De ensueños, duendes y encantadas voces,
 Prodigios y tesalas brujerías?
 ¿Ves sin pesar de tu natal los dias?
 ¿Eres con tus amigos indulgente?
 ¿Suaviza la edad tu genio ardiente?
 ¿Qué importa, pues, el que te saques una,
 Si tanta y tanta espina te importuna?
 Si no sabes vivir cual debes, presto
 A los que sepan abandona el puesto.
 Bien banquetes y fiestas disfrutaste;
 De irte es ya tiempo, y lo gozado baste;
 Porque despues la juventud violenta,
 A quien mejor que á ti ser loca asienta,
 No te escarnezca un dia ó mal te pare,
 Cuando un poco beodo te encontrare.

ironías muy delicadas. Los que la mediten con atención hallarán en ella bastante que aprender. De Floro á quien

fue dirigida, hablé en las notas á la epístola tercera del libro primero.

V. 1. *Bono claroque...* Tiberio merecia siendo príncipe, elogios que cesó de merecer cuando fue emperador: á su padraastro Augusto le habia sucedido lo contrario.

V. 5. *Nummorom millibus octo...* Seis mil reales de nuestra moneda, poco mas ó menos.

V. 7. *Litterulis Græcis...* Los esclavos se vendian mas caros mientras mas habilidades tenian, y algunos se enagenaban por tres ó cuatro mil duros. Esopo, Terencio y Fedro, dice un comentador, son buenos ejemplos de la educacion que se solia dar á los esclavos.

V. 10. *Levant...* Por *minuunt*.

V. 14. *Cessavit...* Este verbo no determina la clase de falta que cometió el esclavo; pero la tacha que le pone despues su amo, parece ser la misma á que aludió antes.

V. 16. *Excepta nihil...* Yo he dicho en otra parte que el que vendia un esclavo estaba obligado á especificar las faltas que tenia, anulándose la venta en el caso de que se le descubriesen despues otras, de que al hacer el contrato no se hubiese dado idea al comprador.

V. 21. *Talibus officiis...* «A esos oficios de urbanidad,» es decir, á escribir esas cartas de cumplidos, que nada valen, y que ordinariamente no gustan de escribir los hombres ocupados en cosas importantes.

V. 23. *Mecum facientia jura...* Esto es, *pro me*, «el derecho que milita en mi favor.»

V. 26. *Luculli miles...* Este cuento verosimil es muy oportuno, y la aplicacion no hay quien no pueda hacerla. Todos los hombres en el mundo son trabajadores y celosos, cada uno en su clase, mientras necesitan hacer su fortuna; pero una vez hecha, todos alfojan en el uso de los medios de adquirir, y en su lugar se dedican á gozar. De *Luculo* hablé en otra parte.

V. 30. *Præsidium regale...* Un fuerte de Tigranes ó de Mitridates.

V. 32. *Bis dena sestertia...* Veinte sestercios mayores, que equivalian á veinte mil menores, ó sobre diez y seis mil reales de nuestra moneda.

V. 41. *Romæ nutrir...* Véase la vida de Horacio al principio del primer tomo.

V. 42. *Iratus Graiis...* Los jóvenes empezaban sus estudios por el de la lengua griega, y en esta lo primero que estudiaban era la Iliada.

V. 44. *Curvo...* Por *pravo*.

V. 45. *Academi...* *Academo* ó *Echedemo* era un ateniense, que dejó á los filósofos una magnífica casa que tenia á las puertas de Atenas con grandes alamedas, para que tuviesen en ella sus reuniones. Ya dije que de aquel sitio tomaron su nombre los filósofos *académicos*, cuyo objeto era la investigacion de la verdad.

V. 46. *Dura sed amovere...* Las guerras civiles que siguieron al asesinato de César.

V. 49. *Unde simul...* Despues de la derrota de Bruto y Casio en los campos de Filipos.

V. 51. *Paupertas impulit audax...* Es verosimil que Horacio no habia compuesto antes de la batalla de Filipos, sino la sátira *Proscripti Regis*.

V. 53. *Cicutæ...* Sin duda se propinaba la cicuta como el eléboro á los atacados de locura.

V. 55. *Singula de nobis...* Ademas de las razones alegadas antes para no hacer versos, alega el poeta aqui la de que ya iba caminando á viejo, y que la edad, despues de quitar los placeres sensuales, disminuye tambien la aficion á ciertos trabajos intelectuales, y particularmente á los que exigen fuego é imaginacion.

V. 58. *Denique...* La variedad de gustos en materia de poesia es otra de las excusas que alega Horacio para no componer.

V. 60. *Bionis sermonibus...* Hubo en la antigüedad varios hombres ilustres, que llevaron el nombre de *Bion*. El mas célebre de ellos fué un poeta de Esmirna, que se distinguió en el género bucólico, y que fue maestro del tierno y elegante *Mosco*, con cuyas obras corren impresas las de *Bion*. El *Bion* de quien aqui se trata era un poeta satírico, amarguísimo en sus invectivas, é imitador de Hiponax y de Arquiloco.

V. 65. *Præter cætera...* Otra razon para no hacer versos.

V. 67. *Hic sponsum vocat...* *Sponsum* es un supino, y equivale á *ad spondendum*, como el *auditum* del mismo verso equivale á *ad audiendum*.

V. 68. *In colle Quirini...* El monte *Quirinal*, hoy *Monte cavallo*. El *Aventino* estaba á la estremidad opuesta del monte *Quirinal*, y á una legua de distancia.

V. 70. *Humané commoda...* La traduccion es, *ya ves que la distancia es bien cómoda*. Es un modo de hablar irónico, como el que yo he empleado en la traduccion.

V. 72. *Festinat calidus...* El poeta, respondiendo á la objecion que en el verso anterior ha puesto en boca de *Floro*, describe muy elegante y enérgicamente los tropiezos y los embarazos de las calles de *Roma*. *Boileau* imitó muy bien esta descripcion en su sátira octava, cuando dijo,

Lá d'un enterrement la funébre ordonnance
D'un pas lugubre et lent vers l'église s'avance.

Lá sur une charrette une poutre branlante
Vient menaçant de loin la foule qu'elle augmente etc.

V. 78. *Rite cliens Bacchi...* Pues *Baco* era tambien el dios de los poetas, que le hacian todos los años una fiesta por marzo.

V. 80. *Contracta vestigia...* *Exigua*, *angusta*, difíciles de ver y reconocer. Otros leen *contacta*, y algunos *cunctacta*, *non tacta* etc.

V. 81. *Ingenium sibi...* *Horacio* pretende fortificar su argumento con una comparacion. «Si en *Atenas*, dice, que es una ciudad sin gente (*vacuas*), se burlan del que sale á la calle pensativo y taciturno, ¿qué me sucederia á mí en *Roma*, en medio de tanta bulla como hay?»

V. 87. *Frater erat...* Esta anécdota fortifica las razones que *Horacio* tiene para no hacer versos. Los poetas, dice, se prodigan alabanzas sin término unos á otros, y sin embargo el comun de las gentes se rie de los que son malos, mientras que los buenos tienen que trabajar mu-

cho para merecer esta calificacion. ¿Qué hacer en tal caso? añade el poeta. Por mí, mejor que trabajar tanto é incomodarme, preferiria estar contento con mis sandeces supuesto que yo no las conociera como tales. Este raciocinio está bien seguido.

Ut alter... Falta, y es necesario suplir antes, *ambo ita dementes, ut etc.*

V. 89. *Gracchus...* *Cayo Graco*, hijo de la célebre *Cornelia*, hija de *Escipion*, habria sido el primer orador de *Roma*, si hubiese podido dar la última mano á sus escritos. *Publio Mucio* dejó muchas obras sobre el derecho civil muy estimadas: *Ciceron* le llamaba *versadísimo en leyes y fueros*, y de *Cayo Graco* decia que era *grande en la espresion, sábio en las sentencias y grave en todo género*.

V. 91. *Mirabile visu...* No se concibe como se ha disputado tanto sobre el sentido de este pasage. El *mirabile visu* y las cuatro palabras primeras del verso siguiente son el escopeteo de cumplidos, que se hacen recíprocamente los poetas sobre el mérito de sus obras respectivas, para prepararse así á darse las calificaciones que se dispensan en seguida.

V. 94. *Vacuum ædem...* *Vacantem, liberam, apertam Romanis vatibus*, como espuso algun comentador. *Bentlei* justifica esta locucion con una multitud de ejemplos. *Ædem* es el templo de *Apolo palatino*, de que he hablado en otras ocasiones.

V. 95. *Si forte vacas, sequere...* Es decir: «si no tienes en qué pensar, despues de haber reflexionado sobre la gravedad afectada con que entran los poetas en la biblioteca palatina, párate á contemplar cómo se van allí á los rincones á leerse sus cosillas, á dispensarse elogios etc.» *El molimine* del verso noventa y tres, que yo traduzco *gravedad y boato*, es propiamente lo que decimos en estilo familiar, *prosopopeya, corambovis*.

V. 98. *Lento Samnites...* En las diversiones particulares era un espectáculo frecuente el de una especie de esgrimidores, que se llamaban *samnites*, porque iban armados á la usanza de los *samnitas* antiguos. Este es-

pectáculo se daba algunas veces en las tertulias, y aun durante las cenas, y los contendientes tiraban con flores.

V. 99. *Alcæus puncto illius...* Alceo por su voto, pues en los comicios se daban los votos poniendo un punto sobre el nombre del sujeto á quien se queria favorecer. El poeta elegiaco llama Alceo al lírico Horacio, y éste le volvía el cumplido, llamándole Calímaco, y aun Mimnermo, que como se sabe, eran dos célebres poetas elegiacos. De Mimnermo y de Alceo he hablado en otras ocasiones. En cuanto á Calímaco, era natural de Cirene en Africa, y tenemos de él algunos himnos y epigramas, que aunque en corto número forman volúmenes, por las observaciones y comentarios que sobre ellos se han hecho.

V. 102. *Multa fero...* No sufro mucho, como interpretaron algunos, sino prevengo, preparo, llevo muchas cosas. De otro modo no se podía aplacar la raza irritable de los poetas. Esta calificación de raza irritable, es justísima en general. Yo no conozco sino á uno ú otro hombre de los que han cultivado este estudio, que no tenga una presunción insoportable. De esta regla no se exceptúan sino los ingenios superiores, que por desgracia son poquísimos.

V. 105. *Impune...* Esto es, atrevida ó resueltamente, sin temor á nada.

V. 109. *At qui legitimum...* La diferencia que Horacio pone entre lo que hacen los poetas malos y los buenos, y el modo con que pondera el trabajo que estos últimos se hallan obligados á emplear para que sus obras merezcan aceptación, son nuevas razones que alega nuestro autor para justificar la repugnancia que muestra á componer versos. Todos los preceptos que de una manera indirecta se dan, desde este verso hasta el ciento veinte y cinco, á los que se dedican á la poesía, son de una exactitud clásica.

V. 114. *Intra penetralia Vestæ...* Horacio llama al gabinete de un poeta el santuario de Vesta, porque así como en el tal santuario nadie tenía derecho á entrar mas que el gran sacerdote, nadie puede juzgar de las obras

que aun no ha dado á luz su autor. A éste aconseja el poeta que las trate con rigor, aun cuando gocen todavía de aquel asilo.

V. 115. *Obscurata diu...* Horacio, dice Sanadon sobre este lugar, habla de aquellos términos significativos que dan al discurso fuerza y magestad, *speciosa*, y que no son desconocidos sino del pueblo, *obscurata diu populo*; y en fin, exige discreción en el modo de usarlos, *bonus*; pues tal es la fuerza de esta palabra, cuya significación debe modificarse segun el lugar en que esté colocada.

V. 117. *Catonibus atque Cethegis...* De Caton he hablado en otro lugar. Su contemporáneo Marco Cornelio Cetegeo fué cónsul con P. Sempronio Tuditano el año de 549 de Roma.

V. 119. *Adiscet nova...* Véase la nota al verso cuarenta y seis del Arte poética.

V. 124. *Ludentis speciem...* La soltura y la facilidad de todo escrito ha de ser tal, que cualquiera piense que podría hacer otro tanto; pero el mérito de la facilidad no es sino el de los grandes escritores.

V. 125. *Cyclopa movetur...* Yo he hablado de este baile en la nota al verso sesenta y tres de la sátira quinta del primer libro.

V. 126. *Prætulerim etc...* Al que necesitaba disculparse de no haber enviado versos á un amigo que se los pedía, era permitido fingir que preferiría los malos á los buenos, cuando los primeros le sonasen bien, y le hiciesen trabajar los segundos.

V. 128. *Fuit haud ignobilis...* Aristóteles refiere haber sucedido á un hombre de Abido, llamado Licas, lo que Horacio cuenta aqui de un habitante de Argos. El retrato de este loco está bien trazado.

V. 141. *Nimirum sapere...* Sobre las razones antes alegadas por el poeta para disculparse de no haber dirigido versos á Floro, alega lo vano y lo frívolo de esta ocupación, á la cual opone el estudio de la moral, á que deben los hombres aplicarse con preferencia. Por este medio sencillo y delicado, el poeta recae sobre esta ciencia, y desenvuelve algunos de sus preceptos.

V. 145. *Mecum loquor...* Horacio afecta hablar consigo para dar mas libremente á Floro los consejos de que tiene necesidad.

V. 148. *Nulline faterier audes?...* La reconvencion es perentoria: sobre un dolor de cabeza se consulta al médico, y las enfermedades gravísimas del alma con nadie se consultan.

V. 253. *Et cum sis etc...* Este argumento es igualmente terrible que el anterior.

V. 158. *Librá mercatus et xre...* Hasta el reinado de Servio Tulio se pesaba en Roma el dinero, y por consiguiente era necesario el peso en las compras y ventas. Aunque despues se abolió esta costumbre, se continuó sin embargo empleando la frase que se usaba cuando existia

V. 160. *Villicus Orbt...* No se sabe quién era este ricacho.

V. 167. *Aricini Veientis et arvi...* De *Aricia* habló en las notas á la sátira quinta del primer libro. *Veyes* era una ciudad de Toscana, á cuatro leguas de Roma. Por lo demas, las ideas que enuncia aqui el poeta de que el propietario de una grande hacienda es el criado de quien le compra sus productos; que este comprador es el dueño, que poco á poco va adquiriendo lo que el que pasa por amo pagó de una vez; y que el verdadero propietario hace mal en llamar suyo lo que puede mudar de dueño por mil motivos, son falsas y sofísticas, y serian capaces de desacreditar la filosofía, si no se supiese que en las escuelas de los antiguos era muy comun exagerar los principios, y falsearlos exagerándolos.

V. 173. *Morte supremá...* Parece que Aldo Manucio fué el primero, que viendo sin duda un pleonasma vicioso en estas palabras, substituyó *sorte* á *morte*, contra la autoridad de todos los códices.

V. 175. *Sic, quia etc...* El supuesto es cierto, pero la consecuencia que de él saca el poeta, es errónea y absurda. La consideracion de que lo que se posee no se posee sino en usufructo, debe á la verdad servir para moderar los deseos, ó encerrarlos en límites convenientes.

Pero de esto á que *no sirvan las granjas y los graneros (quid vici prosunt aut horrea?* que dice el poeta) hay grandísima distancia.

V. 180. *Tyrrhena sigilla...* Pequeñas estátuas, en cuya construccion sobresalieron largo tiempo los toscanos.

V. 183. *Cur alter fratrum...* Alude verosimilmente á los dos hermanos campesino y ciudadano de los *Adelfos* de Terencio.

V. 184. *Herodis palmetis pinguibus...* El jardin del palacio de *Herodes*, ó mas bien, el bosque contiguo de palmeras y de árboles de bálsamo, producía á aquel príncipe una renta cuantiosa. De aqui el epíteto *pinguibus*.

V. 186. *Mitiget...* La palabra es espresiva y exacta, pues en efecto las tierras recién-desmontadas se *ablandan* y *suavizan* con la quema de los arbustos que las cubrian, y con el arado.

V. 187. *Genius, natale etc...* Este *natale signum*, es lo que se llama *horóscopo*. Los antiguos supusieron que el *Genio* de cada individuo dirigia, arreglaba ó modificaba su horóscopo, porque en gran parte la fortuna de cada cual depende de su *espíritu*, que es á lo que propiamente equivalia el *Genio*. El poeta dice que este muere con el individuo, porque cada hombre tiene una índole ó espíritu diferente, y seria un fenómeno tan prodigioso en el órden moral, que hubiese dos sujetos perfectamente conformes en inclinaciones, como lo seria en el órden físico que existiesen dos con las facciones del rostro absolutamente idénticas.

V. 192. *Non plura datis invenerit...* Esto está dicho en general, pues en cuanto á Horacio, pensaba instituir é instituyó efectivamente por su heredero á Augusto.

V. 197. *Festis Quinquatribus...* Segun la tradicion mitológica, dice el P. Sanadon sobre este pasage, *Minerva* nació el 19 de marzo, por cuya razon le fué consagrado dicho dia. Cuatro despues, es decir, el 23, se celebraba otra fiesta, llamada *tubilustrium sacrorum*, porque se purificaban los instrumentos de música que servian para los sacrificios. Mas adelante se reunieron las dos fiestas, incluyendo en ellas los tres dias que las se-

paraban, y á todo aquel tiempo se le dió el nombre de *quinquatrus* ó *quinquatria*, ya porque la festividad empezaba el quinto día despues de los idus, y duraba cinco días, ya por la ceremonia que se hacia en el último de ellos, pues los antiguos latinos decian *quinquare* por *lustrare*, *purificar*. Habia grandes y pequeñas fiestas de Minerva; estas últimas se celebraban el 13 de junio con el mismo nombre, aunque no duraban mas que un día, ó tres segun Tito Livio. Pero las primeras eran las que mas celebraban los estudiantes, pues tenian vacaciones, mientras duraban, y algunos se gastaban alegremente cierta gratificacion que los padres enviaban por aquel tiempo á los maestros, y á la cual se daba el nombre de *Minerval*.

V. 201. *Non agimur...* Esta reflexion es oportunísima. ¿No es una idea propia para que cualquiera se consuele de no ser uno de los mas afortunados, el considerar á otros que lo son mucho menos que él?

V. 205. *Cætera jam etc...* Esta reflexion es tambien muy juiciosa. Hay muchos que se reputan hombres de bien porque no son ladrones ó asesinos; pero sin ser reo de estos crímenes, ¿no se puede ser un mal hombre? Esto es respectivamente aplicable á los que se llaman hombres de razon, porque no tienen tal ó tal defecto.

V. 208. *Somnia...* Horacio enumera aqui muchas de las extravagancias en que incurren hombres que pasan por cuerdos, y en que, como observé en otra ocasion, incurrieron sugetos muy ilustres de la antigüedad.

EPISTOLA AD PISONES.

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas
Undique collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa supernè;

V. 209. *Lemures...* Dábase este nombre á una especie de almas en pena, de quienes se contaba que se aparecian de noche entre sueños. La *l* de *lemures* habia sido antes *r*, y la voz *remures* aludió en su origen á *Remo*, cuya sombra irritada se decia haber interrumpido frecuentemente el sueño de su hermano Rómulo. Este estableció para aplacarla una fiesta llamada *Lenuria*.

V. 210. *Natales gratè numeras?*... Cada cumpleaños es una advertencia de que se va acercando la muerte. La juventud hace siempre poco caso de este consejo; pero cuando llega la edad madura, suelen los hombres vulgares apesadumbrarse algunos momentos, enmedio de los banquetes mismos con que se celebra el aniversario de su natalicio. Asi Horacio pregunta oportunamente á Floro, si vé con serenidad renovarse estos aniversarios; dándole á entender que el hombre á quien ellos infundan temor, no debe aspirar á que se le tenga por de razon y de seso, aun cuando carezca de otro ú otros vicios. Dos ó mas páginas podrian llenarse con los disparates que escribieron muchos comentadores interpretando este pasaje.

V. 211. *Lenior et melior...* Son dos ventajas naturales de la vejez, cuando ésta aprovecha las lecciones de la juventud.

V. 212. *Si recte...* Es decir, de un modo conveniente á su edad y á su estado.

Decede peritis... Abandona el campo á los jóvenes, á los cuales no sientan mal las cosas que en tí se estrañarían con razon.

EPISTOLA A LOS PISONES.

Si á cerviz de caballo unir quisiera
Caprichoso pintor cabeza humana,
Y miembros de diversos animales
Luego añadiese, y plumas variadas,
En pez disforme el mónstruo rematando